
1º PREMIO CATEGORÍA ADULTA,

AIRE, Marta Rollán Font

Marta solo ha necesitado 142 palabras para atraparnos hasta el final y conseguir conocer a la protagonista de la historia contada; ese signo de puntuación tan necesario, que se usa poco o no cuando se debería.

Como sabemos, en los microrrelatos cada palabra importa; sutilmente, en este caso, hasta el propio título ha sido detonante para culminar una breve presentación por parte de un narrador confundido, casi desesperado, que tiene una relación de amor-odio con nuestra protagonista.

Marta nos acerca a un final redondo, donde sabemos la identidad de la que no debe interponerse entre sujetos y verbos y la que debe aparecer impertérrita delante de los vocativos. Gracias a la coma, por darnos AIRE en nuestros discursos y pausas necesarias en nuestros escritos.